



puntos de referencia

CENTRO
DE ESTUDIOS
PÚBLICOS

EDICIÓN DIGITAL
N° 755, ENERO 2026

POLÍTICA Y DERECHO

Elecciones 2025

Séptimo Informe C22-CEP, el nuevo ciclo político

FABIÁN BELMAR, ALDO MASCAREÑO, JUAN ROZAS
Y PABLO HENRÍQUEZ

C22, Aprender de Chile con métodos digitales
<https://c22cepchile.cl>



RESUMEN

- Las elecciones presidenciales y parlamentarias de noviembre y diciembre 2025 constituyen el inicio de un nuevo ciclo político. No se trata solo del triunfo claro de Kast en segunda vuelta, sino del espectro amplio de opciones que se abrieron en la primera vuelta presidencial especialmente en la derecha, con Kast, Matthei, Kaiser, y con Parisi en un eje político que no responde a las distinciones clásicas de la política chilena.
- Por medio del análisis de datos electorales, este séptimo y último informe del proceso electoral chileno de 2025 busca extraer las principales implicancias de tal proceso para el ciclo político que se inaugura.
- Una de esas implicancias se relaciona con los votos nulos y blancos, además de la población que regularmente no vota, y que alcanza al 15%. Esta población es la fuente del elector *indiferente*, cuya oscilación política ha caracterizado el reciente ciclo político desde el estallido social en adelante. El no cumplimiento de las tareas del gobierno de emergencia de Kast puede conducir a este elector a abandonar tempranamente el apoyo al gobierno.
- Asimismo, la contundencia del triunfo de Kast produce altas expectativas cuya administración debe ser distribuida entre los miembros de una coalición de gobierno para obtener un mayor respaldo técnico y político en la consecución de las tareas respectivas. Por otro lado, es preciso tener en consideración la alta votación de Parisi en el norte de Chile y en la zona centro-sur. Ella refleja un nuevo actor social (la clase media emergente) que dista mucho del ideal de universalidad de la clase media tradicional.
- Por otro lado, los patrones territoriales y socioeconómicos de votación de Kast muestran que la acción del gobierno debiera avanzar paralelamente en sus tres tareas centrales: control de la delincuencia y el crimen organizado, control de la inmigración y la reactivación económica. De otro modo, la crítica en una zona escalará a una crítica generalizada al gobierno y a la pérdida de su apoyo electoral, a pesar de la situación favorable del Partido Republicano en el Congreso y de las transferencias que obtuvo en segunda vuelta de los votantes de Parisi, Matthei y Kaiser.
- El artículo concluye que las elecciones presidenciales 2025 muestran una votación abundante para el gobierno electo, sin embargo, la base de desafección política es amplia, lo que representa un desafío al ciclo político próximo

Palabras clave: elecciones presidenciales 2025, voto obligatorio, distribución territorial, transferencia de votos, Jeannette Jara, José Antonio Kast, Franco Parisi.

FABIÁN BELMAR es investigador asistente del Centro de Estudios Públicos.

ALDO MASCAREÑO es investigador senior del Centro de Estudios Públicos.

JUAN ROZAS es investigador asistente del Centro de Estudios Públicos.

PABLO HENRÍQUEZ es investigador asistente del Centro de Estudios Públicos.

Los autores agradecen a Sebastián Izquierdo sus comentarios a una versión preliminar de este texto y también a Katherin Aravena y Benjamín Toro por la recopilación de información. Con las modificaciones pertinentes, este Séptimo Informe reitera algunos elementos de contexto y método aplicado en el análisis de datos (ver Rozas et al. 2025).

1.

INTRODUCCIÓN

El 16 de noviembre de 2025 se realizó la primera vuelta de las elecciones presidenciales en Chile. Con una participación del 85,82% del padrón electoral —13,4 millones de votos sobre 15,6 millones de electores habilitados—, los resultados configuraron un escenario de segunda vuelta entre Jeannette Jara (26,75%) y José Antonio Kast (23,95%). La diferencia entre ambos fue de 361.772 votos, equivalente a 2,8 puntos porcentuales.

El 14 de diciembre tuvo lugar la segunda vuelta presidencial. José Antonio Kast obtuvo un 58,16% de los votos válidamente emitidos y Jeannette Jara un 41,84%. La diferencia fue de aproximadamente 2 millones de votos, equivalente a 16,3 puntos porcentuales. Kast se convirtió en el candidato presidencial más votado en la historia de Chile, con más de 7,1 millones de sufragios. Desde marzo de 2026, será el nuevo presidente.

En abril 2025, la plataforma C22 del Centro de Estudios Públicos inició un seguimiento mensual de este proceso electoral. Este último Informe se centra en los resultados de la primera y segunda vuelta electoral y sus implicancias para el próximo ciclo político. La segunda vuelta electoral ha definido al presidente de Chile para los próximos cuatro años. Ella entrega datos políticos relevantes para el próximo ciclo político, pero el interés central está en la forma en que se estructura la configuración política de la primera vuelta, en tanto ella refleja de modo más detallado las preferencias políticas del electorado y su configuración socioterritorial. La segunda vuelta oculta estas diferencias al mover a los electores a opciones restringidas, aunque, por cierto, el interés de ello está, igualmente, en la decisión de votar por uno u otro candidato o en abstenerse de hacer y votar nulo o blanco. Con estas consideraciones, el Informe busca elaborar algunas proyecciones iniciales del escenario político de los próximos años.

Para esto empleamos técnicas estadísticas y digitales con el fin de entregar una visión amplia de la dinámica electoral que permita anticipar escenarios y comprender los patrones de votación y sus implicancias futuras. Considerando el contexto de descontento con la democracia, estas elecciones han tenido en sus manos la importante responsabilidad de contener el descenso en las preferencias por la democracia liberal, pero también la oscura oportunidad de aumentar la indiferencia política, el autoritarismo y la polarización. Los resultados de esta elección entregan varios indicios en tal sentido que exploramos en este Informe.

En esta entrega analizamos los resultados generales de la primera y segunda vuelta presidencial de 2025, la distribución territorial del voto, los bloques ideológicos por región, el análisis de competitividad y fragmentación electoral, y los flujos de transferencia en la segunda vuelta. El objetivo es ofrecer un panorama comprehensivo de las dinámicas electorales que configuran el escenario político que resulta de las recientes elecciones.

2.

MÉTODO

Para el análisis de la primera y segunda vuelta presidencial se extrajeron los resultados electorales de la plataforma de Resultados Preliminares del Servicio Electoral (SERVEL). La captura se realizó cuando el proceso alcanzaba el 99,99% de las mesas escrutadas, obteniendo información desagregada por comuna, región y tipo de voto (válidos, nulos, blancos). Esta cobertura prácticamente total garantiza la validez de los análisis, con discrepancias marginales respecto de los resultados definitivos que serán proclamados por el Tribunal Calificador de Elecciones.

Los datos electorales se consolidaron con información sociodemográfica del Sistema de Información Nacional Municipal (SINIM 2025), particularmente los indicadores de pobreza y ruralidad provenientes de la encuesta CASEN 2022 (última vigente). Esta integración permitió realizar análisis de correlación entre preferencias electorales y variables socioeconómicas mediante modelos de regresión lineal, identificando patrones de votación asociados a características territoriales específicas.

Se aplicó una estrategia analítica diferenciada, separando la Región Metropolitana del resto del país debido a sus características políticas y demográficas particulares. La RM concentra el 39% del padrón electoral y muestra patrones de votación distintivos respecto de las demás regiones. Esta separación analítica reveló que algunas correlaciones observadas a nivel nacional (particularmente entre pobreza y preferencia por Jara) son específicas de la RM y no se replican uniformemente en el resto del territorio.

Para el análisis de transferencia de votos se aplicó el método de inferencia ecológica (Rosen et al. 2001). Este permite estimar probabilidades de transición a nivel de mesas de votación cuando el secreto del voto impide conocer cómo votó cada individuo en ambas elecciones. El método incorpora información previa y controla por heterogeneidad territorial, minimizando el sesgo de agregación; las estimaciones son aproximaciones probabilísticas, no certezas.

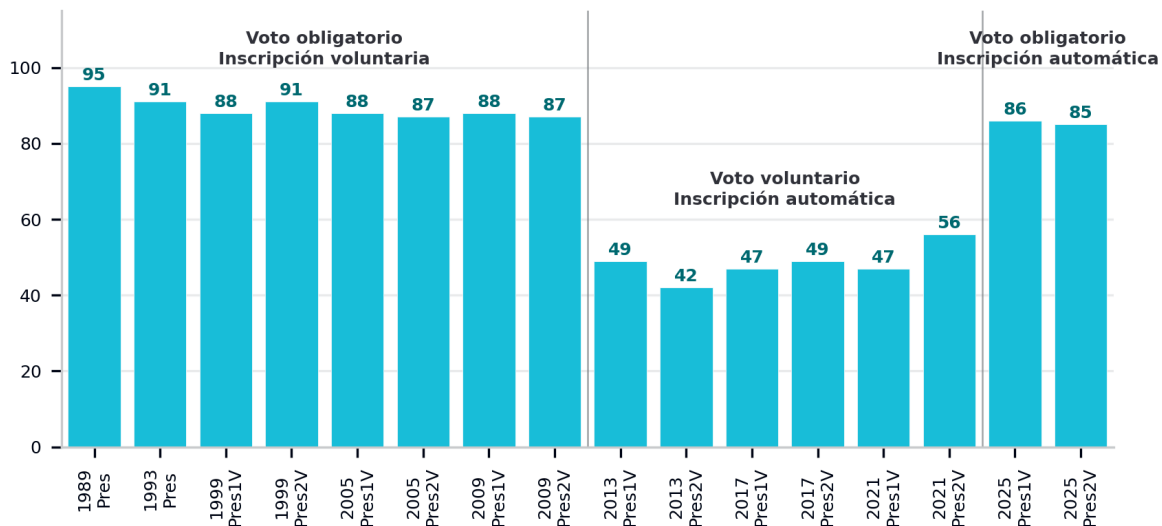
3.

PARTICIPACIÓN ELECTORAL: EL EFECTO DEL VOTO OBLIGATORIO

La primera y segunda vuelta presidencial de 2025 tuvieron una participación normal para el escenario de voto obligatorio. Con 85,82% de participación en la primera vuelta (más de 13,45 millones de votantes) y 85,06% de participación en la segunda (13,42 millones de votantes), los resultados reflejan las preferencias del conjunto de la ciudadanía chilena, no solo de una parcialidad politizada. Este dato es fundamental para interpretar la validez de los resultados. A diferencia de las elecciones con voto voluntario (2012-2021), donde participaba apenas un tercio del padrón, en 2025 votó la inmensa mayoría del país. Los resultados, por tanto, tienen una representatividad que no se observaba desde antes de 2012.

La participación electoral en Chile ha experimentado variaciones significativas en función de las reglas institucionales que regulan el sufragio. La Figura 1 muestra la evolución de la participación desde 1989 hasta 2025, distinguiendo tres períodos institucionales claramente diferenciados.

FIGURA 1. Evolución de la participación electoral en elecciones presidenciales (1989-2025)



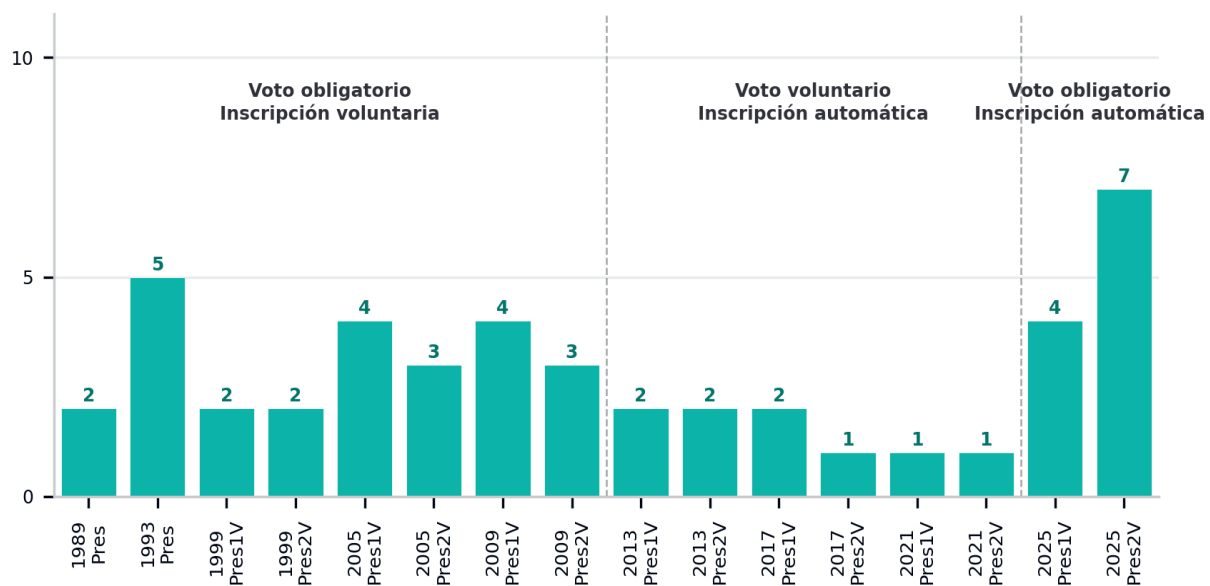
Fuente: elaboración propia con datos de SERVEL.

Durante el período de voto obligatorio con inscripción voluntaria (1989-2012), la participación se mantuvo consistentemente alta, oscilando entre 86% y 95% del padrón inscrito. La transición al voto voluntario con inscripción automática en 2012 produjo un colapso dramático de la participación: las elecciones municipales de 2012 registraron apenas 43%, y las presidenciales de 2013 un 49%. El punto más bajo se alcanzó en las municipales de 2016 con solo 35% de participación.

El retorno al voto obligatorio en 2022 —manteniendo la inscripción automática— revirtió esta tendencia. El plebiscito constitucional de 2022 alcanzó 86% de participación, y las elecciones de 2023-2025 han mantenido niveles similares: 85% en el plebiscito de 2023, 85% en las municipales de 2024, y 85% en la primera vuelta presidencial de 2025.

Este dato es relevante para interpretar los resultados de 2025. A diferencia de las elecciones con voto voluntario —donde participaba un electorado autoseleccionado y más politizado—, la primera vuelta de 2025 movilizó a un electorado amplio y representativo del conjunto de la ciudadanía. Las preferencias observadas reflejan, por tanto, la distribución real de opiniones en la población chilena. Sin embargo, en la primera vuelta, los votos nulos (2,13%) y blancos (1,64%) suman 3,77%, porcentaje que aunque moderado, representa más de 500.000 votos que expresan alguna forma de desafección o protesta electoral. En la segunda vuelta, los votos nulos alcanzaron 5,84% y los blancos 1,23%, sumando aproximadamente 948.000 sufragios (7,07% del total). Esto prácticamente duplicó el registro de la primera vuelta y constituyó el mayor porcentaje de votos nulos y blancos en una elección presidencial desde el retorno a la democracia.

FIGURA 2. Nulos y blancos en primera y segunda vuelta



Fuente: elaboración propia con datos de SERVEL

Entre las implicancias de estas cifras para el próximo ciclo político, están las siguientes:

- La composición política de los votantes nulos y blancos, y el 15% del padrón que, por alguna razón u otra, no vota, forman una población que parece ser cercana al tipo de público que, en otro lugar, hemos llamado *indiferente*, esto es, al que le da lo mismo si gobierna un régimen democrático o uno autoritario (Mascareño et al. 2025a).

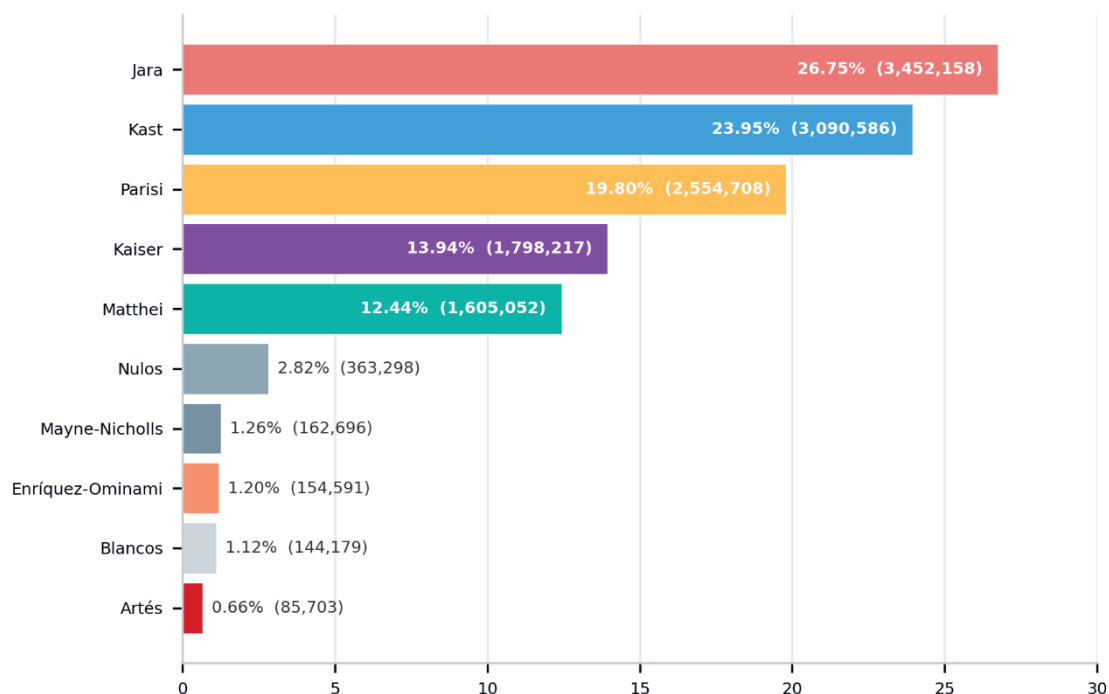
- Como lo observamos más adelante, este votante se inclinó en las elecciones 2025 por candidaturas como la de Parisi o Kaiser; también por Kast en segunda vuelta. Se trata, sin embargo, de un votante no comprometido con las instituciones democráticas, el que podrá retirar su apoyo simbólico y su confianza institucional ante las más mínimas decepciones en el próximo ciclo, haya sido esta confianza depositada en partidos de gobierno o de oposición.

4.

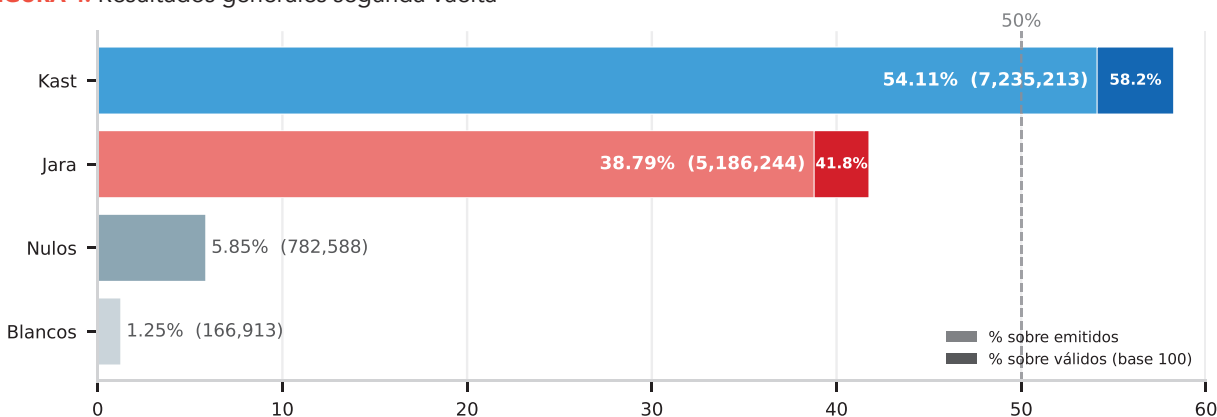
RESULTADOS GENERALES

Los resultados de primera vuelta configuran un escenario distribuido con cinco candidatos sobre el 13% del voto y ninguno cercano al umbral del 50% necesario para una victoria en primera vuelta. Los resultados generales son los siguientes:

FIGURA 3. Resultados generales primera vuelta



Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

FIGURA 4. Resultados generales segunda vuelta

Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

La Figura 3 muestra que, en primera vuelta, Jara obtuvo el primer lugar con 26,75%, seguida por Kast con 23,95%. La diferencia entre ambos fue de 361.772 votos, un margen que representa el 2,7% del total de votos válidos. Parisi se ubicó en tercer lugar con 19,79% (2,5 millones de votos), constituyéndose en el principal caudal de votos para la segunda vuelta. Su votación, concentrada en el norte de Chile, pero con presencia nacional significativa, fue un factor relevante para el balotaje y lo es también para el ciclo político futuro, especialmente por la obtención de 14 diputados en las elecciones parlamentarias. A diferencia de la participación de Parisi en 2021 —cuando hizo campaña desde Estados Unidos—, en 2025 desplegó una campaña territorial activa en Chile, con especial énfasis en las regiones del norte y el centro-sur.

Kaiser y Matthei, ambos del bloque de derecha, obtuvieron 13,93% y 13,21% respectivamente. Sumados a Kast, el bloque de derecha alcanza el 51,09% del voto nacional. Este es un hallazgo central del análisis: la fragmentación de la derecha impidió una victoria en primera vuelta, pero la suma de sus componentes configura una mayoría absoluta que representa una ventaja estructural para Kast en el balotaje.

Los candidatos con menores votaciones —Mayne-Nicholls, Enríquez-Ominami y Artés— suman apenas 3,09% del voto. Mayne-Nicholls, que aspiraba a representar al centro político y contaba en teoría con el respaldo del centro histórico, obtuvo un decepcionante 1,23%, confirmando la dificultad de las opciones de centro para movilizar electores en un contexto de polarización (Mascareño et al. 2025b). Artés, candidato de la izquierda extraparlamentaria, logró solo 0,66%, evidenciando los límites de las opciones fuera del sistema de partidos tradicional.

La Figura 4 muestra que, en segunda vuelta, la diferencia fue de algo más de 2 millones de votos en favor de José Antonio Kast, un margen de 16,3% sobre la votación válida. Kast obtuvo mayoría en todas las regiones de Chile. El mejor rendimiento de Jara fue en la RM, con 46,79% contra un 53,21% de Kast.

Este triunfo claro de Kast (58,16%) sobre Jara (41,84%) tiene varias implicancias para el próximo ciclo político:

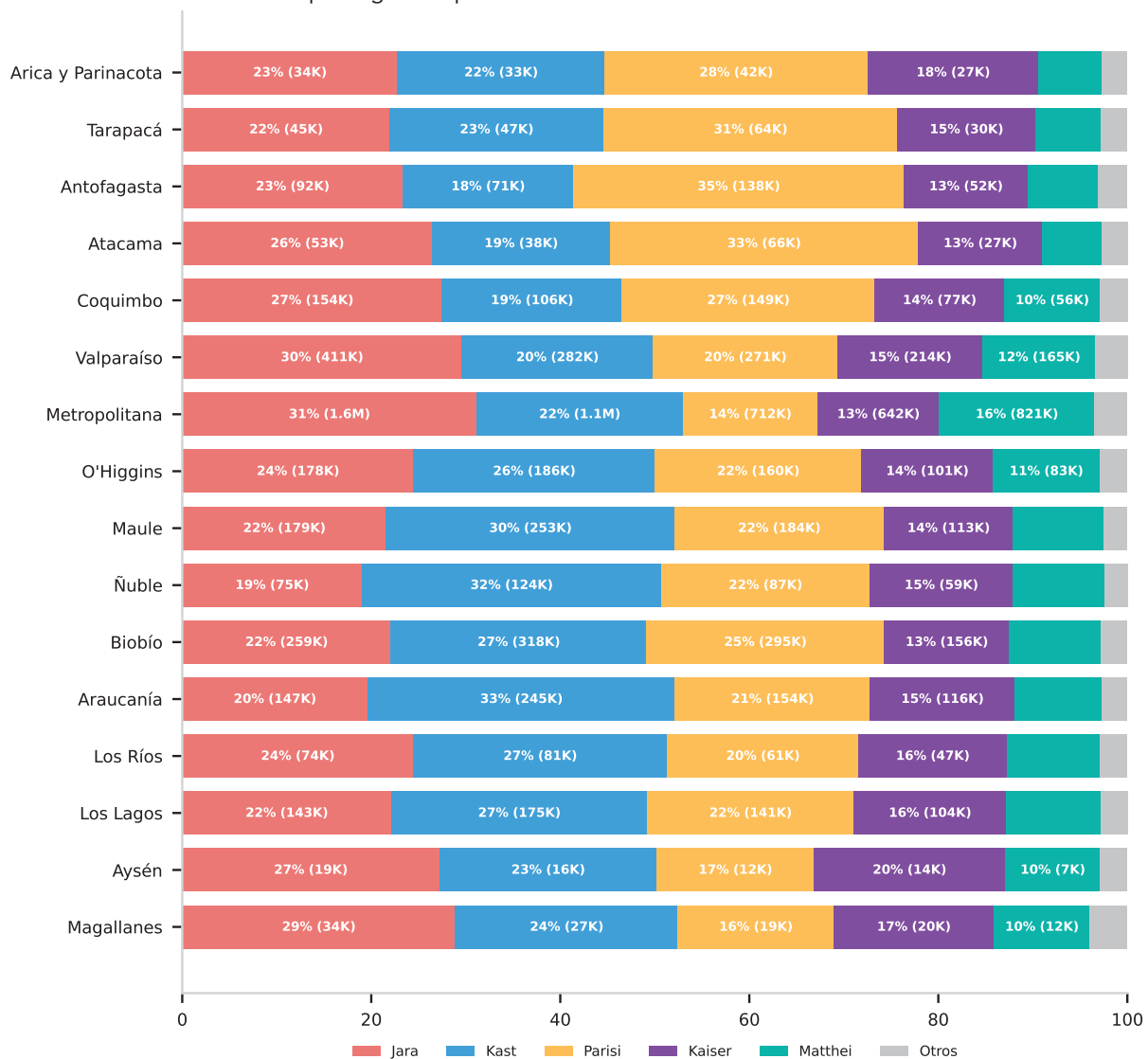
- La contundencia del triunfo Kast genera altas expectativas en todo el territorio y en la mayor parte de distintos públicos con diversas características socioeconómicas. Kast no fue un candidato ‘de élite’ como lo fue, por ejemplo, Matthei en la primera vuelta electoral, o Tohá en la primaria de izquierda. Su ‘gobierno de emergencia’ es, en realidad, simple de entender: seguridad, progreso económico, control de la inmigración. Esta claridad en su mensaje permitirá a los públicos un seguimiento cercano de los pilares de su gobierno y hará que cualquier desviación o incumplimiento sea pagada con baja en la popularidad.
- Buena parte del éxito del próximo ciclo político se juega para Kast en la administración de su alta votación. Si el partido Republicano y el presidente piensan que se trata de un voto duro (como lo hicieron durante el Consejo Constitucional), entonces su fracaso está asegurado. Si, en cambio, el partido Republicano y el presidente administran el poder distribuyéndolo en la coalición de derecha, especialmente con los partidos de Chile Vamos, entonces tendrá una base de apoyo político mucho más consolidada y un sustrato de conocimiento técnico y experiencia de gestión en el Estado (por los técnicos de los gobiernos de Sebastián Piñera) que podrán darle mucho más poder a la coalición en general y al gobierno de Kast en particular.
- La baja votación de Jara debe conducir a una recomposición de fuerzas en la izquierda. La marca ‘Partido Comunista’ fue más un lastre para la candidata que una ayuda. Le impidió posicionarse como candidata de izquierda con credibilidad en la centroizquierda e hizo fácil para la derecha enfrentarla por su militancia comunista. Esto debiera llevar a una recomposición de las fuerzas de centroizquierda. Una voz decisiva la podrá tener el Frente Amplio, el que deberá decidir si opera, como lo ha hecho hasta ahora, como un partido de izquierda cercano al comunismo como lo ha hecho en la Cámara, o si se orienta hacia la configuración de una centroizquierda al estilo del alcalde Tomás Vodanovic, dejando al PC y al Frente Amplio (y al mismo presidente Boric) en el ala de la izquierda radical del espectro político.

5.

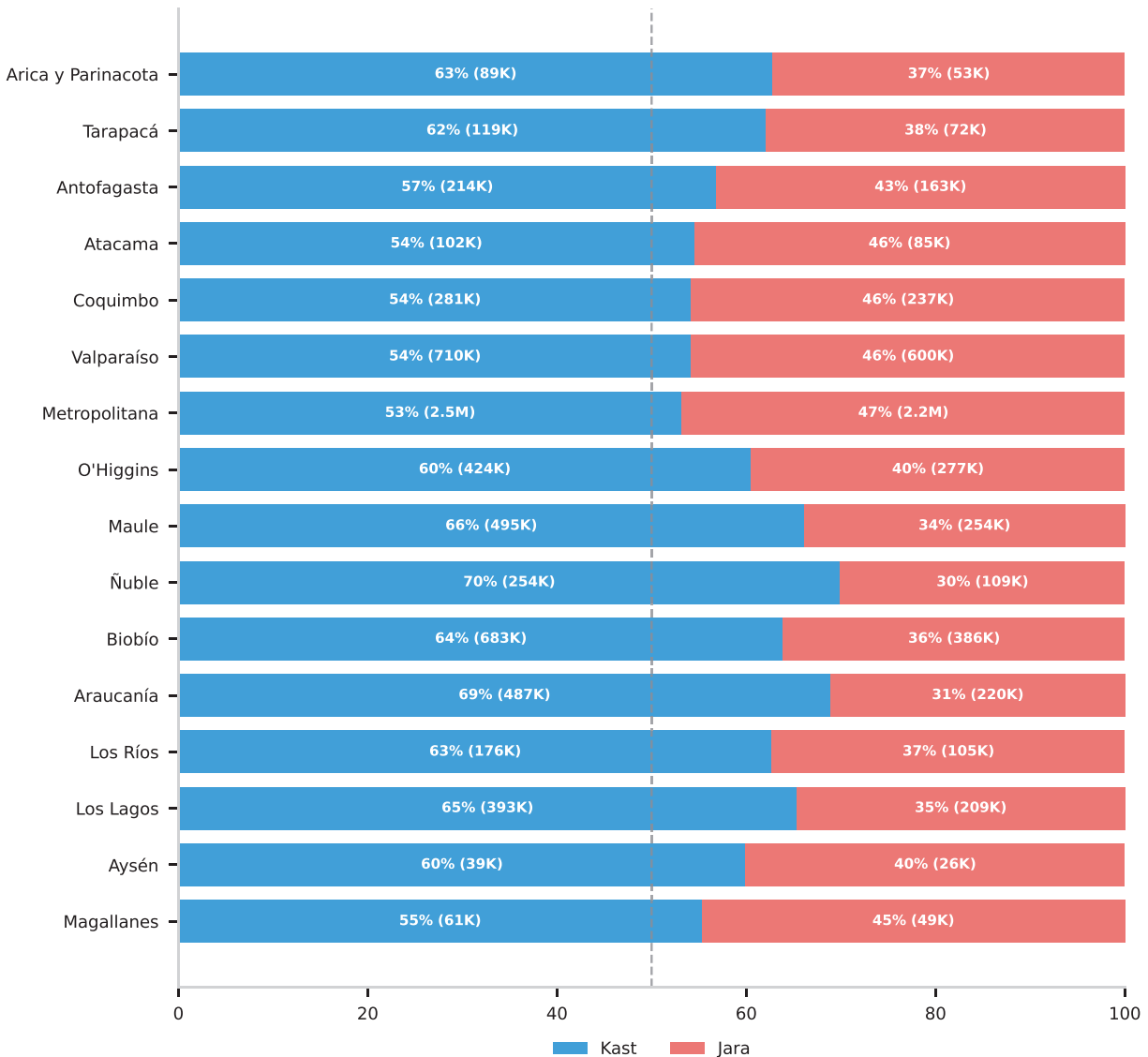
DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL DEL VOTO

La Figura 5 muestra la distribución del voto por regiones en la primera vuelta electoral; en tanto, la Figura 6 muestra la misma distribución en la segunda vuelta.

FIGURA 5. Distribución del voto por región en primera vuelta



Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

FIGURA 6. Distribución del voto por región en segunda vuelta

Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL

La victoria regular de Kast en todas las regiones en la segunda vuelta entrega menos detalles sobre las preferencias políticas en los distintos territorios. Por ello, concentramos esta sección en el análisis regional de la primera vuelta. Este revela tres patrones territoriales diferenciados que configuran lo que denominamos ‘tres Chiles electorales’: el Chile de Parisi situado en márgenes; el de Jara, con preferencia por los centros; y el Kast, con ubicación predominante en el sur de Chile. Cada uno responde a dinámicas socioeconómicas, culturales y políticas distintas, y su comprensión es clave para entender el próximo ciclo político.

El Chile de Parisi: el país del margen

En primera vuelta, Parisi se impuso en las cuatro regiones del Norte Grande: Antofagasta (35,01%), Atacama (32,62%), Tarapacá (31,13%) y Arica y Parinacota (27,84%). Su mejor resultado nacional lo obtuvo en Antofagasta, donde superó a Jara por casi 12 puntos porcentuales. Este dominio del norte representa aproximadamente 787.000 votos, el 30,8% del total de Parisi a nivel nacional.

El fenómeno Parisi en el norte responde a varios factores convergentes. Primero, su campaña territorial activa en 2025 se concentró especialmente en estas regiones, con múltiples visitas a Antofagasta, Calama e Iquique. Segundo, el discurso anti-centralismo del PDG encuentra especial resonancia en territorios que se perciben a sí mismos como sistemáticamente postergados por Santiago. Tercero, las demandas específicas del mundo minero —diseño de estrategias formativas, alianzas público-privadas de formación técnica (EMTP), fondo de innovación minera, reconversión laboral y educación continua, centros de excelencia en minería, *sandbox* regulatorio para nuevas tecnologías (espacios de prueba con menos regulación)— fueron articuladas por Parisi de manera más efectiva que por otros candidatos.

La participación en las regiones del norte es la más baja del país: Tarapacá (80,33%), Arica (80,44%) y Antofagasta (82,25%) están todas bajo el promedio nacional. Este patrón de menor participación combinado con alto voto Parisi sugiere una relación particular con el sistema político: el norte minero participa menos, pero cuando lo hace, se inclina por opciones *anti-establishment*.

Además de esta concentración en el norte de Chile, Parisi obtuvo sistemáticamente el segundo lugar de votación en el sur de Chile, donde Kast obtiene el primer lugar. Entre la región del Maule y La Araucanía, Parisi está en segundo lugar, con importante votación (muy cercana al segundo lugar de Jara) en Los Ríos y Los Lagos. También en esta zona sur Parisi realiza propuestas específicas en su campaña y a través de su programa de gobierno —plan de reconversión de suelos, carreteras hídricas intercuenas (reforma código de aguas), fortalecimiento de mipymes y cooperativas, prueba de nuevos cultivos, colaboración universidades locales-INIA-INDAP, transferencia tecnológica a pequeña y mediana agricultura—, lo que nuevamente refuerza la cercanía de su propuesta con zonas generalmente postergadas o de margen social, aun sin ser marginales en el sentido clásico del término.

El Chile de Jara: los centros urbanos y la zona austral

En la primera vuelta, Jara ganó en cinco regiones: Metropolitana (31,15%), Valparaíso (29,56%), Coquimbo (27,48%), Magallanes (28,89%) y Aysén (27,20%). Su fortaleza se concentró en los dos principales centros urbanos del país —que concentran el 50% del padrón electoral— y en las regiones australes con tradición histórica de izquierda. En la segunda vuelta, Jara perdió en todas estas regiones, aunque en todas ellas (salvo en la región de Aysén) llegó alrededor del 45% de los votos.

En la Región Metropolitana, Jara obtuvo en primera vuelta su mejor resultado con 31,15%, equivalente a 1.555.364 votos; este mejor resultado se mantuvo en la segunda vuelta con 46,79%. Este

desempeño replica el patrón observado en las primarias de junio, donde Jara mostró especial fortaleza en comunas del sector poniente de Santiago con mayores niveles de pobreza. El análisis de correlación confirma que en la RM existe una relación positiva estadísticamente significativa entre pobreza comunal y voto por Jara (ver más adelante).

Valparaíso, la segunda región más poblada, entregó a Jara el 29,56% del voto en primera vuelta; en segunda vuelta, llegó a 45,84%. Esta región ha sido históricamente favorable al Frente Amplio y la izquierda; Jara logró capitalizar esta tradición. Coquimbo, donde Jara gana por apenas 0,77 puntos sobre Parisi, representa la región más competitiva del país y un territorio de disputa entre los tres principales candidatos. En primera vuelta Kast obtuvo en la región de Coquimbo 106.195 votos (18,9%); en la segunda vuelta ascendió a 288.086 (54,17% de la región), estuvo cerca de triplicar su votación.

Las regiones australes —Magallanes (28,89%) y Aysén (27,20%)— mantuvieron su tradición de voto de izquierda en primera vuelta; en segunda, llegaron respectivamente al 45% y 40%. En ambas, el triunfo de Kast fue claro. Estas son regiones con baja población electoral, pero alta identidad territorial y en que los candidatos de izquierda han tenido una presencia significativa y donde los discursos de derecha tienen menor penetración. En segunda vuelta, sin embargo, se ha producido un quiebre en esta tendencia en favor de Kast.

El Chile de Kast: el sur agrícola y el conflicto etnonacional en La Araucanía

En primera vuelta, Kast dominó desde O'Higgins hasta Los Lagos, ganando en 8 de las 16 regiones del país. Sus resultados más fuertes estuvieron en La Araucanía (32,56%), Ñuble (31,63%) y Maule (30,50%). Esto lo replicó en segunda vuelta; llegó prácticamente a un 69% en La Araucanía, a 70% en Ñuble y a un 66% en Maule. Este bloque de regiones representa el corazón de la ruralidad tradicional chilena y la zona del conflicto mapuche.

El dominio de Kast en La Araucanía es particularmente significativo. En primera vuelta, supera a Parisi (segundo lugar) por casi 12 puntos con 32,56%; en segunda vuelta obtiene 68,9% y supera a Jara por 37 puntos porcentuales. La región ha sido epicentro del conflicto territorial con comunidades mapuche, y el discurso de orden y seguridad de Kast encuentra aquí su máxima resonancia. El candidato republicano ha visitado la región en múltiples ocasiones y ha hecho de la 'recuperación del Estado de derecho' en la zona uno de sus ejes de campaña. El Chile rural de Kast se caracteriza por alta participación electoral: O'Higgins (91,35%), Maule (90,70%) y Ñuble (89,88%) son las tres regiones con mayor participación del país en primera vuelta. Este patrón sugiere una ciudadanía movilizada que acude a votar con preferencias claras hacia opciones conservadoras. La correlación entre ruralidad y voto Kast es positiva y significativa a nivel nacional.

Los perfiles en el territorio

La distribución territorial del voto en primera vuelta configuró un mapa electoral fragmentado donde ningún candidato tuvo presencia dominante en todo el país; esto contrasta con una segunda vuelta con clara inclinación hacia Kast.

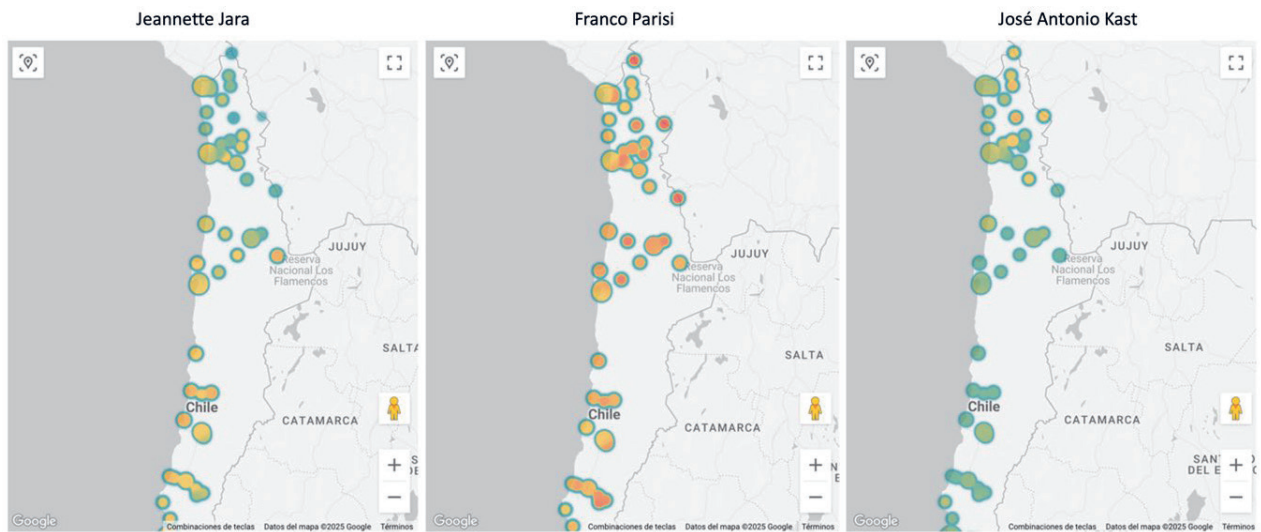
En la primera vuelta, Jara concentró su voto en las zonas más pobladas (RM y Valparaíso representan el 50% del padrón), lo que le permitió obtener el primer lugar nacional pese a perder en la mayoría de las regiones. Kast obtuvo la mayor extensión territorial (8 regiones), pero en zonas de menor densidad poblacional. Parisi dominó un norte minero que, aunque electoralmente más pequeño, y obtuvo un segundo lugar en varias regiones de la zona centro-sur. Este fue el caudal de votos más disputado de la segunda vuelta. Esto se puede apreciar con claridad en la Figura 7:

FIGURA 7. Mejores comunas de Jara, Parisi y Kaiser con más de 3.500 electores

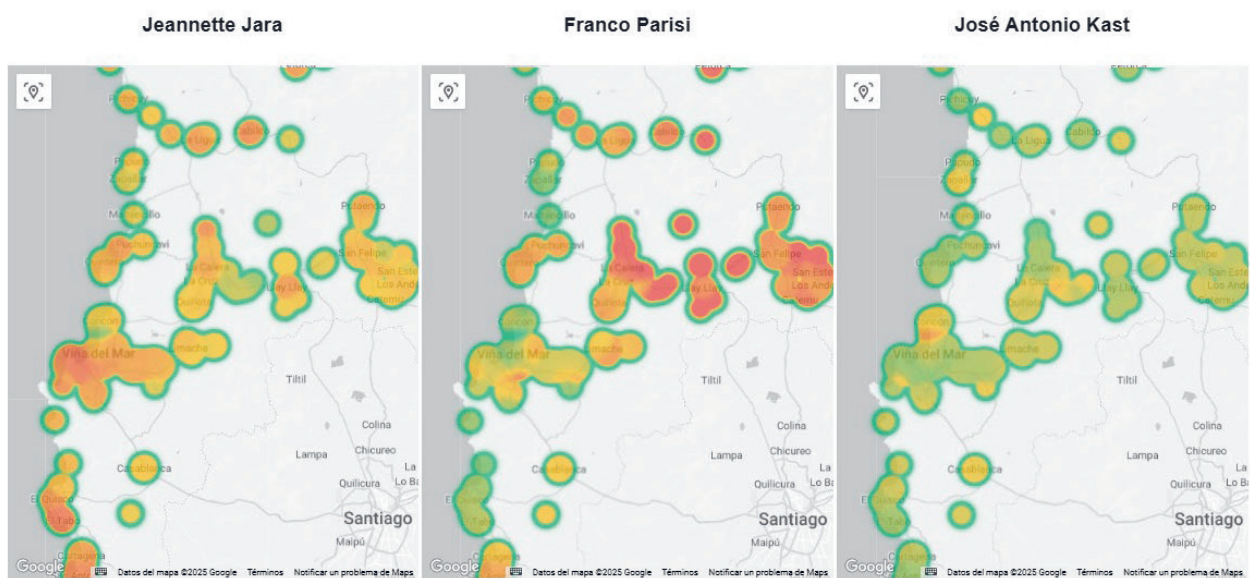
N°	Jara	%	Kast	%	Parisi	%	Kaiser	%	Matthei	%
1	Pedro A. Cerda	41,9	Chanco	46,61	María Elena	45,86	Futaleufú	31,11	Vitacura	42,45
2	San Joaquín	39,36	Lumaco	46,19	Alto del Carmen	43,12	Cisnes	25,86	Las Condes	36,54
3	Lo Espejo	37,1	Los Sauces	46,16	Alto Hospicio	42,96	Chaitén	25,24	Providencia	36,3
4	Nuñoa	36,55	Empedrado	44,39	Tierra Amarilla	42,59	Los Muermos	23,6	Lo Barnechea	30,89
5	Maipú	36,41	Contulmo	42,57	Pozo Almonte	41,39	Villarrica	21,01	La Reina	29,38
6	Valparaíso	36,34	Purén	41,3	Punitaqui	41,07	Cochamó	20,91	Nuñoa	27,35
7	S. J. de Maipo	36,2	Lo Barnechea	41,03	Tocopilla	40,5	Pinto	20,81	Zapallar	23,59
8	Conchalí	36,12	Tirúa	40,82	Alto Biobío	40,31	Coyhaique	20,62	Santiago	23,12
9	Lo Prado	35,68	Pencahue	40,05	Freirina	39,54	Pucón	20,51	San Miguel	22,11
10	Puente Alto	35,61	Victoria	39,6	Monte Patria	39,17	Chile Chico	20,2	Independencia	20,03

Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

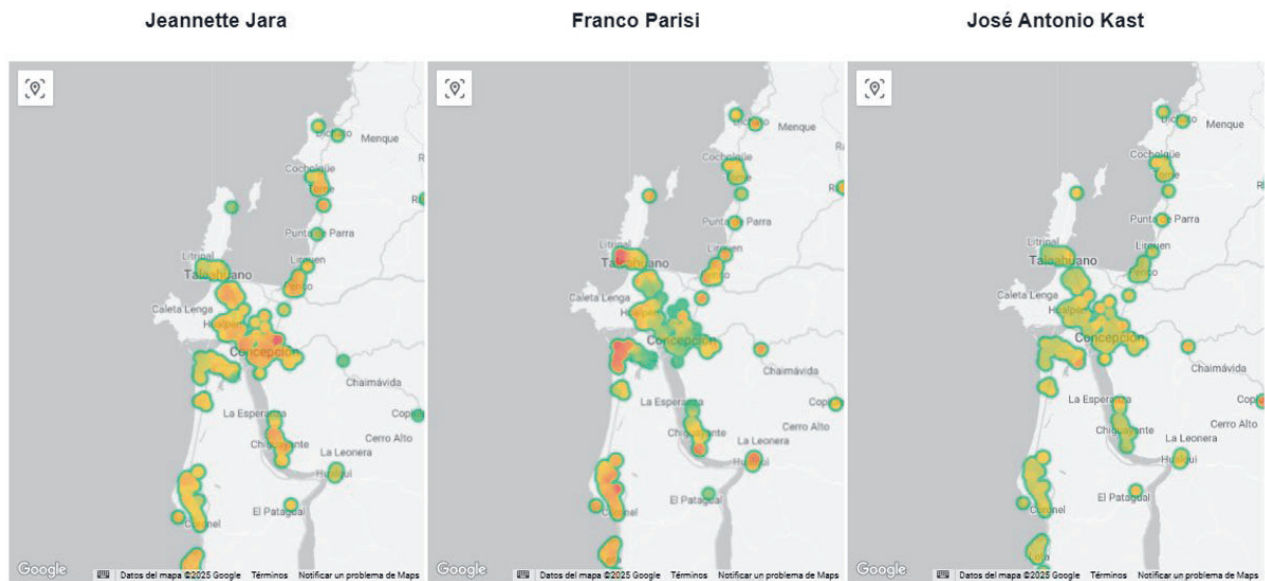
La Figura 8, por su parte, muestra la distribución territorial de los votos de los tres principales candidatos de la primera vuelta: Jara, Parisi y Kast según su rendimiento en locales a lo largo de Chile.

FIGURA 8A. Mejores locales de Jara, Parisi y Kast en el norte de Chile

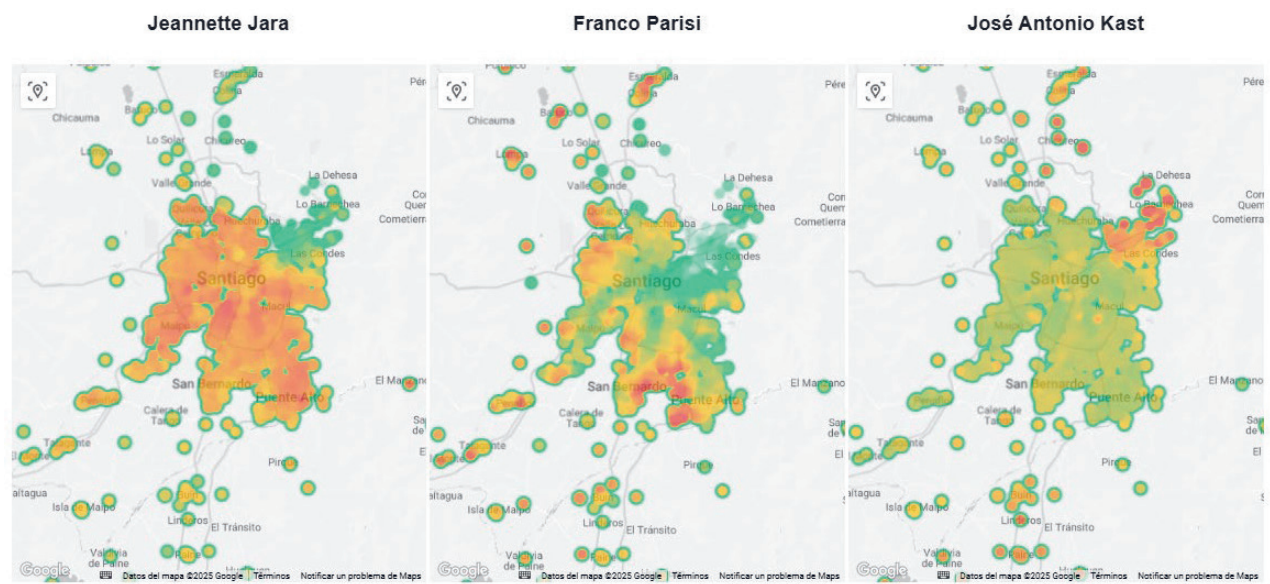
Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

FIGURA 8B. Mejores locales de Jara, Parisi y Kast en región de Valparaíso

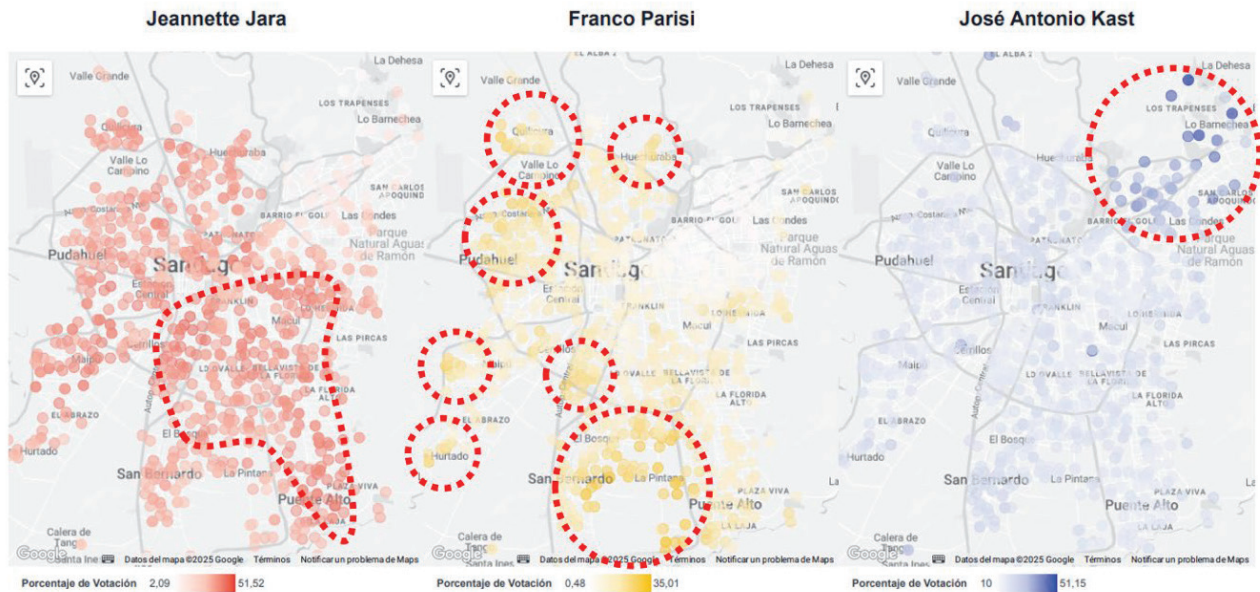
Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

FIGURA 8C. Mejores locales de Jara, Parisi y Kast en región de Concepción

Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

FIGURA 8D. Mejores locales de Jara, Parisi y Kast en Región Metropolitana

Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

FIGURA 8E. Mejores locales de Jara, Parisi y Kast en Región Metropolitana

Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

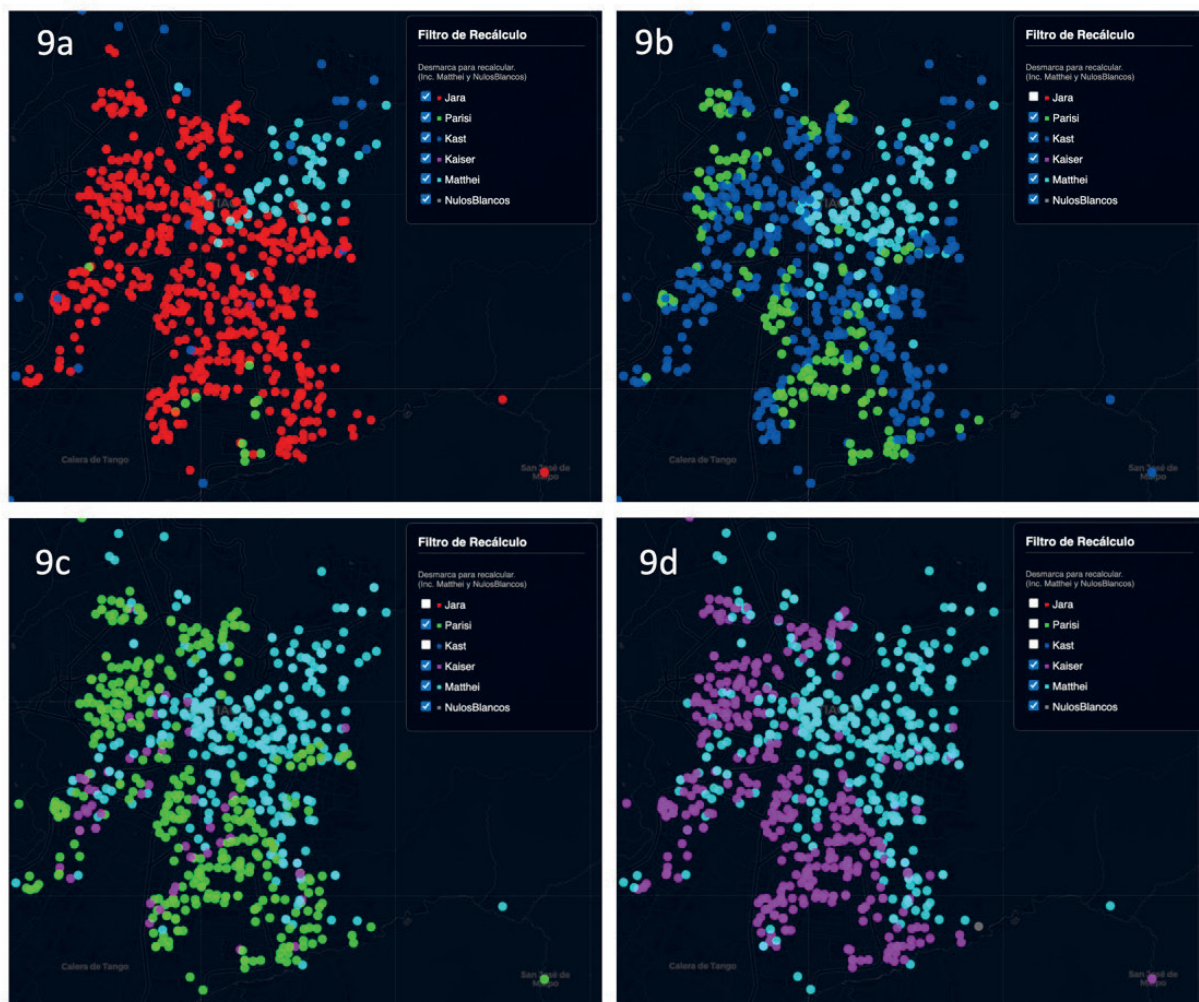
Las figuras 8a a 8e despliegan varias combinaciones de patrones de votación territorial de la primera vuelta que comparan a Jara, Parisi y Kast. De ellas derivan las siguientes observaciones:

- En el norte predomina Parisi (8a). Jara obtiene una votación más concentrada en la costa del norte, en centros urbanos, y Kast más en el interior. El patrón de votación de Parisi es más intenso en las periferias de los centros urbanos y en las zonas interiores del norte, así como en pueblos de frontera (Charaña, Colchane, Ollagüe). De interés es que Kast también obtiene más intensidad de voto en estos espacios de interior y frontera, aunque por cierto menos que Parisi.
- La Figura 8b es un acercamiento a la región de Valparaíso. Lo que se muestra en ella en primera vuelta es que Jara domina en la zona urbana de Valparaíso y en la costa más al sur (Laguna Verde, Isla Negra, El Tabo). Parisi, sin embargo, domina con alta intensidad la zona interior de la región de Valparaíso (Nogales, Calera, Hijuelas, Catemu, San Felipe, San Esteban). Kast es débil en toda esta zona. Nuevamente estos patrones reafirman el carácter de población de margen (no marginal) del electorado de Parisi.
- La Figura 8c muestra una dinámica similar en el caso de la región del Bío-Bío. Jara es fuerte en la zona urbana de Concepción; Parisi lo es en la zona de desembocadura del Bío-Bío, Talcahuano y más al sur en Lota y Coronel, mientras que Kast se aprecia más débil en toda la zona observada.

- En 8d y 8e mostramos el caso de la Región Metropolitana. Jara la domina con alta intensidad de voto en la primera vuelta, mientras que Parisi sigue, nuevamente, un patrón de margen en zonas de La Pintana, San Bernardo, Padre Hurtado, Pudahuel, Quilicura, Huechuraba, Lampa. Kast concentró su votación en Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea.

En la Figura 9 realizamos un acercamiento en la Región Metropolitana comparando a todos los candidatos de la primera vuelta:

FIGURA 9. Mejores locales de todos los candidatos en RM



Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

La Figura 9 despliega varias combinaciones de patrones de votación territorial de la primera vuelta en la Región Metropolitana. De ella derivan las siguientes observaciones:

- En la Figura 9a se aprecia el predominio de Jara para la mayoría de los locales en Santiago, con excepción de locales de Matthei (celeste), Kast (azul) y unos pocos de Kaiser (fucsia).
- En 9b, Jara se extrae de la visualización y aparecen los patrones territoriales de Matthei (en celeste, en Las Condes, Vitacura, Providencia), de Kast (en la zona oriente norte y sur Santiago, en la comuna de Santiago, Cerrillos, Maipú), y los lugares emergentes de Parisi que ya se apreciaban en 8d y 8e (La Pintana, San Bernardo, Padre Hurtado, Pudahuel, Quilicura, Huechuraba, Lampa).
- En 9c se extrae de la visualización a Kast y queda en primer plano la distribución territorial de Parisi que cubre gran parte de la RM luego de Jara y Kast. Se refuerzan los sectores de Matthei en la zona oriente de Santiago y de Kaiser en zona de Maipú poniente.
- Finalmente, en 9d se extrae a Parisi de la visualización y aparece en primer plano la votación de Kaiser (la de Matthei permanece en las mismas zonas relativas de 9c). Lo interesante de esta última visualización es que las zonas donde Kaiser obtiene una votación significativa (en 9d) son relativamente las mismas en las que Parisi obtiene un nivel significativo de votos (en 9c): Kaiser ‘se esconde’ tras Parisi. Formulado en otros términos, las zonas donde el votante de Parisi se concentra son zonas que se corresponden con aquellas en que Kaiser también obtiene buena votación, lo que sugiere que ambos son alternativas para el tipo de votante de Parisi.

Con independencia de los resultados de segunda vuelta, estos patrones sociales y territoriales de las votaciones presidenciales tienen varias implicancias para el próximo ciclo político:

- La alta votación de Parisi en el norte de Chile y relevante también en la zona centro-sur indica que en tales territorios se concentra un público distinto al que comúnmente vota. Si este es votante que se inclinó por Parisi, entonces se trata de un electorado nuevo que emerge desde la votación obligatoria. Es un público de margen tanto territorial como social y cultural. Es lo que el PDG ha denominado la ‘clase media emergente’, distinta de la clase media tradicional. Mientras que la clase media tradicional se formó en la segunda mitad del siglo XX en torno a las instituciones del Estado y hoy está relativamente consolidada, la clase media emergente es una que se ha formado en los espacios más precarios de la sociedad de mercado. Es una clase media que nació con esas reglas y que, con ellas, ha logrado avanzar social y materialmente pero que se mantiene en una posición precaria en la que cualquier shock externo (una enfermedad, un asalto, un robo) la puede hacer retroceder en su difícil progreso sociomaterial. Este es un público electoralmente frágil. Como observaremos más adelante, buena parte de este público se inclinó por José Antonio Kast en la segunda vuelta, por tanto, será el primer elector que le dará la espalda si no cumple con las tareas centrales del ‘gobierno de emergencia’: el control de la delincuencia y el crimen organizado, el control de la inmigración y la reactivación económica.

- Puesto que el votante de Jara está más concentrado en centros urbanos, la posibilidad de movilización social —como lo ha anunciado el PC en los últimos tiempos (Fuentes y Tralma 2025)— es altamente plausible en ciudades como Santiago, Valparaíso, Concepción, Coquimbo. La zona austral, donde Jara también tiene mayor votación, es menos densa poblacionalmente, pero conflictos en ciudades como Puerto Montt, Aysén, Punta Arenas, tienen una mayor probabilidad de ocurrencia.
- En la zona de La Araucanía es donde el próximo gobierno debe poner máxima atención. Este espacio es predominantemente de Kast y en segundo lugar de votantes de Parisi. Un buen rendimiento en el control de las zonas de conflicto puede contribuir a la colaboración parlamentaria entre los 14 diputados del PDG y las fuerzas que apoyan al gobierno. Sin embargo, un recrudecimiento de los atentados en la zona no solo afecta la confianza en el gobierno a nivel de la región y en todo el país, sino que también puede hacer que los parlamentarios del PDG entren en una relación política de oposición al gobierno en conjunto con la izquierda.

6.

ANÁLISIS URBANO-RURAL Y CORRELACIONES SOCIOECONÓMICAS

El análisis por tipo de comuna según tamaño poblacional revela patrones diferenciados que complementan la distribución territorial del voto.

FIGURA 10. Tamaño de comunas y votación en primera y segunda vuelta

Tipo de comuna	Población	Primera vuelta					Segunda vuelta	
		Jara	Kast	Parisi	Kaiser	Matthei	Jara	Kast
Rural	<5.000 hab.	20,0	27,0	24,5	18,5	7,8	32,8	67,2
Pequeña	5.000-20.000	22,5	28,0	24,0	13,5	8,3	34,8	65,2
Mediana	20.000-100.000	22,0	28,0	24,0	9,5	14,5	39,2	60,8
Grande	>100.000 hab.	28,5	22,0	18,0	14,0	14,0	44,8	55,2

Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

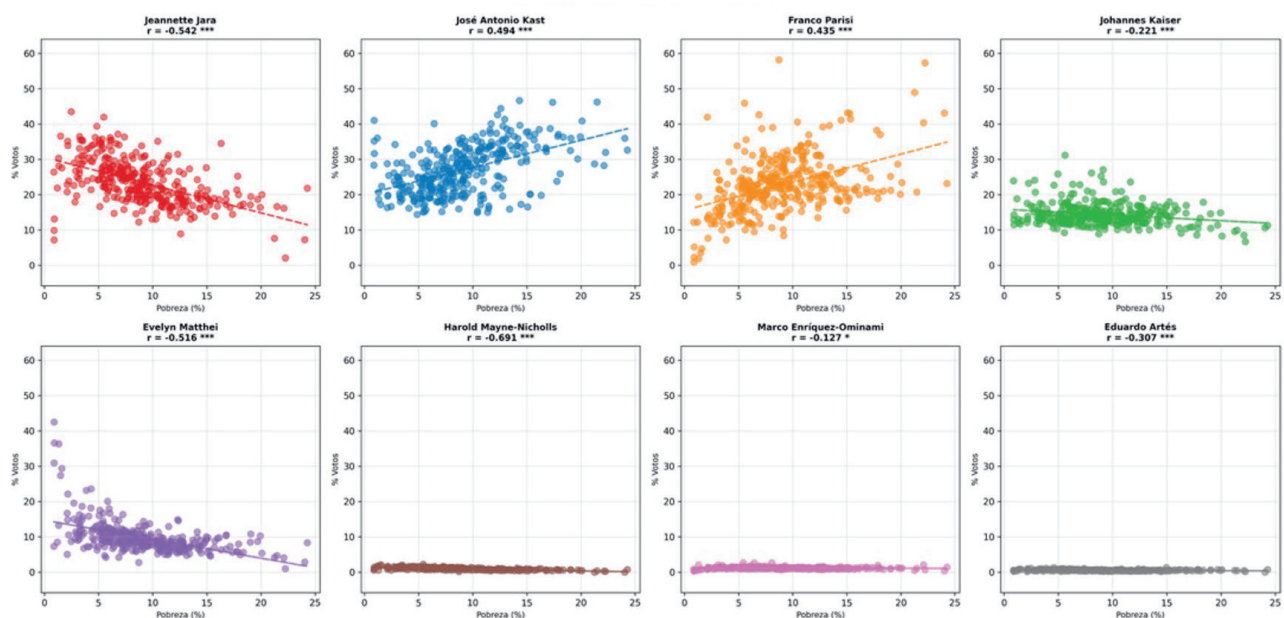
La tabla revela dos patrones claramente diferenciados en primera vuelta: Jara y Matthei eran candidatas urbanas, mientras que Kast y Parisi eran candidatos rurales. Jara obtuvo una ventaja urbana de +8,6 puntos porcentuales (diferencia entre comunas grandes y rurales). Matthei mostró un patrón similar con +6,1 puntos. Estos candidatos obtuvieron sus mejores resultados en comunas de más de 100.000 habitantes, donde el perfil socioeconómico y educacional tiende a ser más alto. Es interesante advertir que esto también ocurrió con la precandidata Tohá.

Segundo, los candidatos rurales Parisi (-6,1 pp), Kaiser (-4,8 pp) y Kast (-4,7 pp) obtienen mejores resultados en zonas rurales y comunas pequeñas. Este patrón es consistente con sus discursos: Parisi apelaba al Chile postergado por el centralismo; Kaiser al libertarismo antiestatal; y Kast a los valores tradicionales y la seguridad rural.

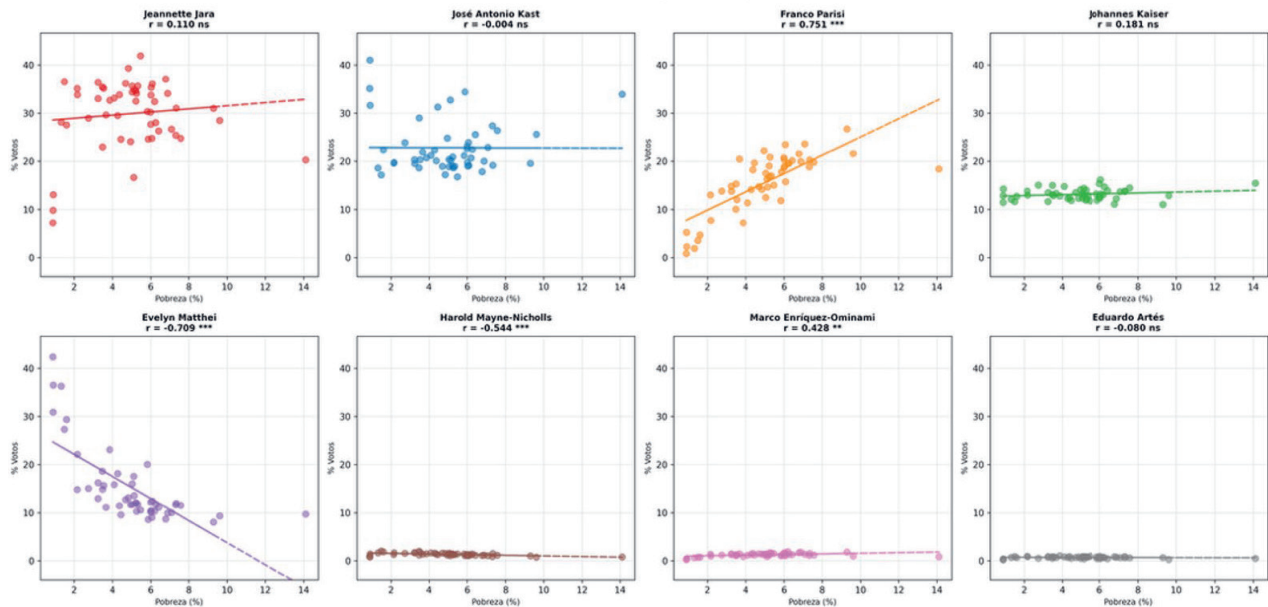
El caso de Kast merece atención especial: su voto cae de 27% en comunas rurales a 22% en comunas grandes en primera vuelta, pero mantiene niveles competitivos en todos los segmentos. Esto sugiere una base electoral transversal que, aunque más fuerte en zonas rurales, tiene penetración significativa en centros urbanos.

En cuanto a la distribución socioeconómica de las votaciones, las figuras 11 y 12 aportan ilustraciones de interés.

FIGURA 11. Votación y pobreza en primera vuelta nivel nacional



Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

FIGURA 12. Votación y pobreza en primera vuelta RM

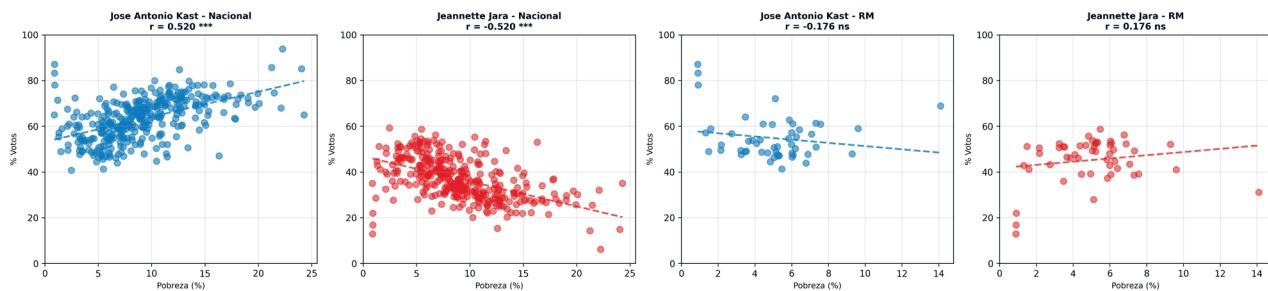
Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

El análisis de regresión entre pobreza comunal (medida según CASEN 2022) y preferencia electoral muestra patrones diferenciados según territorio y candidatos en la primera vuelta.

- A nivel nacional, Kast y Parisi tienen una correlación positiva con pobreza (lo que muestra su predominio en sectores rurales); Jara, por su parte, tiene una correlación negativa al igual que Matthei.
- En la Región Metropolitana existe una correlación positiva estadísticamente significativa entre pobreza comunal y voto por Jara. Las comunas del sector poniente de Santiago con mayores niveles de pobreza (Lo Espejo, Cerro Navia, La Pintana) fueron las de mejor rendimiento para Jara, mientras que las comunas de alta renta (Vitacura, Las Condes, Providencia) mostraron el patrón inverso. Esta *excepcionalidad metropolitana* sugiere que en la RM operan dinámicas de estratificación social como predictores electorales.
- Sin embargo, en la RM quien más positivamente correlaciona es Parisi. Llama también la atención la fuerte pendiente negativa de Matthei en la RM.
- Los votos nulos muestran correlación positiva con pobreza tanto en la RM como a nivel nacional. El voto nulo —un voto más ‘político’ que requiere conocimiento del sistema electoral— aumenta en comunas pobres, lo que sugiere una forma de protesta activa y consciente hacia los candidatos que se presentan. De todos modos, el nivel de nulos y blancos en la primera vuelta electoral fue bajo, alrededor del 4%, mientras que en la segunda vuelta ascendió al 7%.

En la segunda vuelta electoral, las correlaciones con pobreza para Jara y Kast muestran resultados similares visibles en la Figura 13.

FIGURA 13. Votación y pobreza en segunda vuelta para Jara y Kast, nacional y RM



Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

En el caso de la segunda vuelta, los resultados de la correlación con pobreza para Jara y Kast presentan patrones similares a la primera vuelta:

- En Jara, la correlación negativa con pobreza observada en primera vuelta se intensificó dramáticamente en el balotaje. En las comunas más pobres del país según CASEN 2022 —todas rurales y concentradas en La Araucanía y Biobío— Jara obtuvo resultados marginales: 25,45% en Lumaco, 25,68% en Teodoro Schmidt, 29,61% en Tirúa, 31,28% en Alto Biobío. Simultáneamente, en las comunas de menor pobreza del sector oriente metropolitano, su desempeño fue igualmente deficiente: apenas 12,87% en Vitacura, 16,48% en Lo Barnechea, 22,15% en Las Condes. La única excepción fue Ñuñoa, donde ganó por estrecho margen (51,09%). De las 346 comunas del país, Jara triunfó en apenas 36, concentradas en el poniente y sur de la RM (Pedro Aguirre Cerda, Lo Espejo, Maipú, Puente Alto) y algunas comunas del norte minero. De Ñuble al sur —donde se ubican los mayores índices de pobreza multidimensional— no ganó una sola comuna. Lo que estos datos revelan es la incapacidad de construir una coalición de clase: su votación quedó circunscrita a sectores urbanos profesionales de ingreso medio, un nicho insuficiente para una elección nacional.
- En el caso de Kast, lo más significativo es el carácter transversal de su coalición electoral, que unificó electorados sociológicamente opuestos. En las comunas más pobres del sur agrícola obtuvo mayorías aplastantes: 74,55% en Lumaco, 74,32% en Teodoro Schmidt, 70,39% en Tirúa, 68,72% en Alto Biobío. Simultáneamente, en el sector oriente metropolitano —las comunas de mayor ingreso del país— arrasó con votaciones aún superiores: 87,13% en Vitacura, 83,52% en Lo Barnechea, 77,85% en Las Condes. De O'Higgins hacia el sur, ganó las 212 comunas sin excepción; en Ñuble promedió 69,85%. Este resultado se explica parcialmente

por la transferencia del voto Parisi: según estimaciones de inferencia ecológica del MEPOP, aproximadamente 55% de los votantes del PDG migró hacia Kast, mientras solo 25% optó por Jara y cerca de 20% anuló. La captura de sectores populares del Chile rural —movilizados por demandas de orden y seguridad— junto con las élites económicas que en primera vuelta habían preferido a Matthei, configura una base electoral heterogénea cuyas expectativas no siempre coinciden con el caso de Kast, la correlación positiva con pobreza a nivel nacional se consolidó, pero lo más significativo es el carácter transversal de su coalición electoral. Kast obtuvo mayorías amplias en comunas rurales del sur con altos índices de vulnerabilidad —superando el 65% en varias de ellas— y simultáneamente arrasó en el sector oriente metropolitano con votaciones que en algunos casos superaron el 80%. Este patrón indica que Kast logró unificar dos electorados sociológicamente distintos: sectores populares del Chile agrícola, movilizados por demandas de orden y seguridad, y élites económicas urbanas que en primera vuelta habían preferido a Matthei. La captura de ambos segmentos —que en 2021 votaron divididos entre Kast y Sichel— explica la magnitud de su victoria. Para el próximo ciclo político, esto implica que Kast gobierna con una base electoral heterogénea cuyas expectativas no siempre coinciden.

Estos patrones socioeconómicos de la votación presidencial tienen algunas implicancias para el próximo ciclo político:

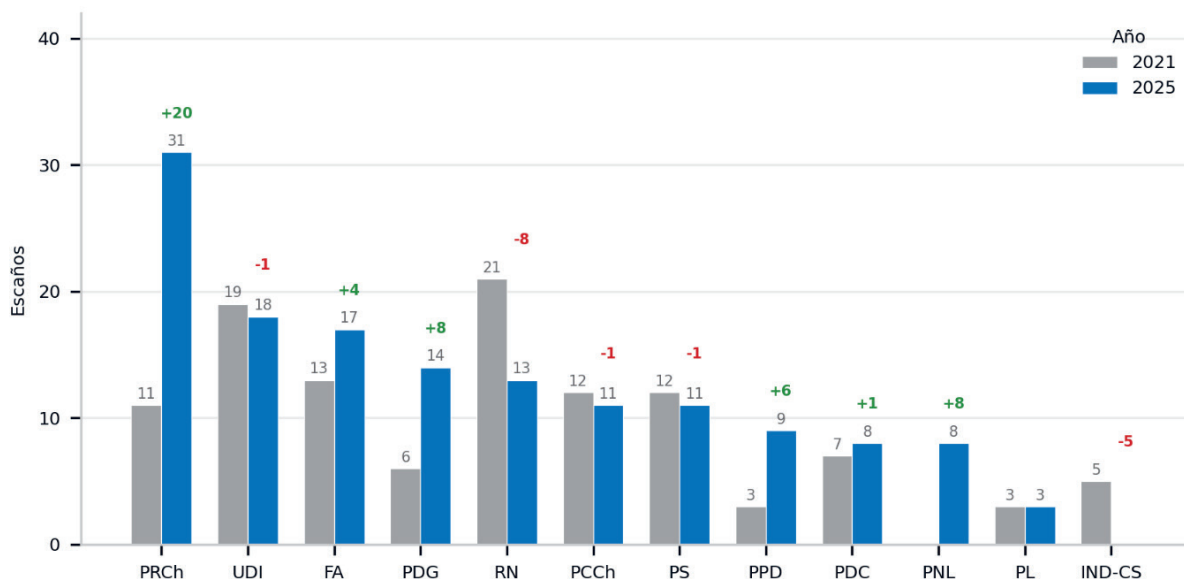
- La ruralidad y la pobreza tienen una relación estrecha con cuestiones de desarrollo económico y políticas territoriales de seguridad. Las zonas rurales y pobres —especialmente La Araucanía, las zonas en el norte afectadas por la inmigración y la zona poniente de Santiago— son especialmente susceptibles al pilar económico del próximo gobierno y, en segundo lugar, sensibles también a los temas de seguridad.
- Lo que estas correlaciones muestran es las medidas del gobierno de emergencia de Kast (control de la delincuencia y el crimen organizado, control de la inmigración y la reactivación económica) deben actuar de manera conjunta, de otro modo, una falla en una afectará la percepción de las otras.
- Para la izquierda, los datos implican que su llegada a sectores rurales es escasa. Su mensaje es fundamentalmente urbano y de los centros urbanos, pues las periferias de esos centros se han inclinado hacia Parisi en primera vuelta y, en varios casos, hacia Kast en segunda vuelta. De este modo, para los sectores de izquierda (oposición en próximo gobierno) un trabajo territorial en zonas urbanas es una tarea pendiente.

7.

ELECCIONES LEGISLATIVAS: RECONFIGURACIÓN DEL CONGRESO

Junto con la primera vuelta presidencial, el 16 de noviembre también se realizaron elecciones para renovar la totalidad de la Cámara de Diputados (155 escaños) y la mitad del Senado (27 escaños). Los resultados configuran un nuevo mapa legislativo con cambios significativos respecto a 2021. La Figura 14 muestra un resumen de estos cambios entre 2021 y 2025.

FIGURA 14. Evolución de escaños en la Cámara de Diputados (2021-2025)



Fuente: elaboración propia con datos de SERVEL.

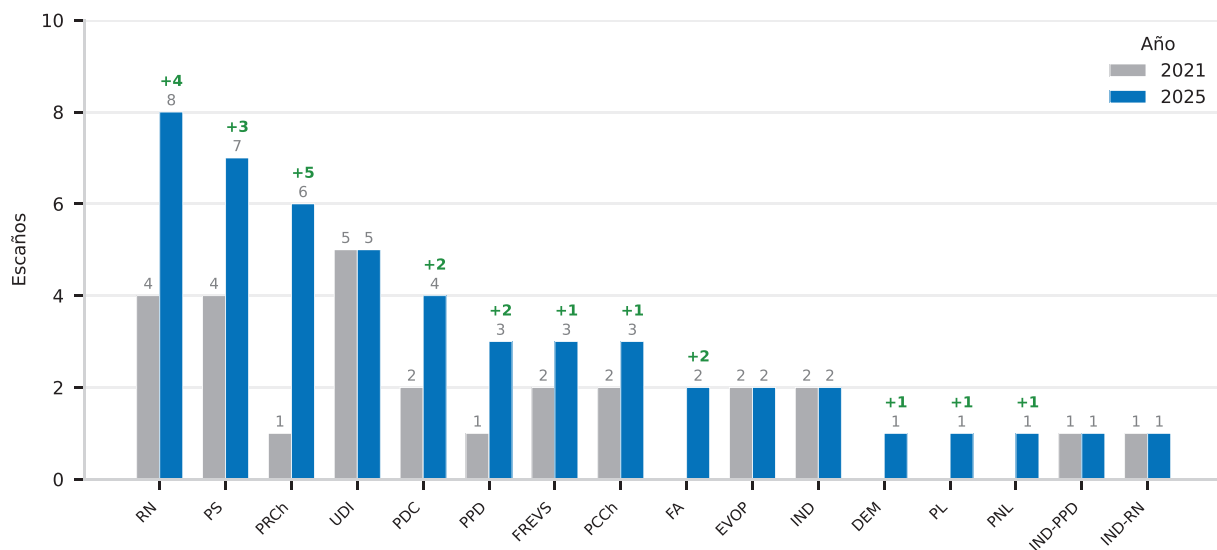
Para el próximo ciclo político, el cambio más significativo es el crecimiento explosivo del Partido Republicano, que pasa de 11 a 31 diputados (+20 escaños), convirtiéndose en la primera fuerza de la Cámara. Este resultado es consistente con el 23,95% obtenido por Kast en la presidencial y confirma la consolidación de los republicanos como fuerza hegemónica de la derecha chilena.

El PDG de Parisi también experimenta un crecimiento notable, de 6 a 14 diputados (+8), mientras el Partido Nacional Libertario —el movimiento de Johannes Kaiser— irrumpe con 8 diputados desde

cero. Estos tres partidos (Republicanos, PDG, PNL) representan las opciones anti-establishment que capturaron el descontento ciudadano.

En contraste, Renovación Nacional sufre la mayor caída del período, perdiendo 8 escaños (de 21 a 13). La derecha tradicional de Chile Vamos (RN + UDI) pasa de 40 a 31 diputados, mientras la derecha emergente (Republicanos + PNL) pasa de 11 a 39. Esta reconfiguración marca un desplazamiento del centro de gravedad de la derecha chilena hacia posiciones más radicales.

FIGURA 15. Evolución de escaños en el Senado (2021-2025)



Fuente: elaboración propia con datos de SERVEL.

En el próximo ciclo político en el Senado, el Partido Republicano aumenta su representación (de 1 a 6 escaños), mientras la UDI no logra elegir ningún senador en esta elección (0 electos en 2025, -4 respecto a la cohorte 2017), aunque mantiene 5 escaños gracias a los senadores electos en 2021 que no estaban en disputa. Este resultado consolida la tendencia observada en diputados: la derecha tradicional pierde terreno frente a la derecha emergente.

El Partido Republicano se convierte, así, en la primera fuerza de la Cámara de Diputados con 31 escaños (+20), y en la tercera fuerza del Senado con 6 escaños (+5).

8.

LAS TRANSFERENCIAS DE VOTACIÓN ENTRE PRIMERA Y SEGUNDA VUELTA

El balotaje presidencial chileno de diciembre de 2025 ofreció un escenario propicio para observar las dinámicas de transferencia electoral. Se trató de la primera elección presidencial bajo el régimen de voto obligatorio con inscripción automática, vigente desde 2022. Este cambio normativo elevó la participación del 56% en la segunda vuelta de 2021 al 85% en 2025, incorporando a millones de votantes que habían permanecido al margen del sistema electoral durante décadas (Serval 2025). El nuevo electorado —más joven, con menor nivel educacional y sin identidad política definida— introdujo un factor de incertidumbre que las encuestas previas no lograron capturar con precisión (Chuaqui y Gamarra 2025).

La primera vuelta había dispersado el voto entre ocho candidaturas: Jara (26,6%), Kast (24,3%), Parisi (19,1%), Kaiser (13,9%), Matthei (13,0%), Mayne-Nicholls (1,3%), Ominami (1,2%) y Artés (0,7%). Esta fragmentación reflejó la crisis de representación que atraviesa el sistema de partidos chileno desde 2015. Ningún candidato logró superar el 27% de los votos, y los tres primeros lugares sumaron apenas el 70% del electorado. El escenario obligó a una recomposición de alianzas cuyo resultado no era evidente a priori, particularmente en lo que respecta a los votantes de Parisi y Matthei, cuyos perfiles ideológicos admitían múltiples trayectorias.

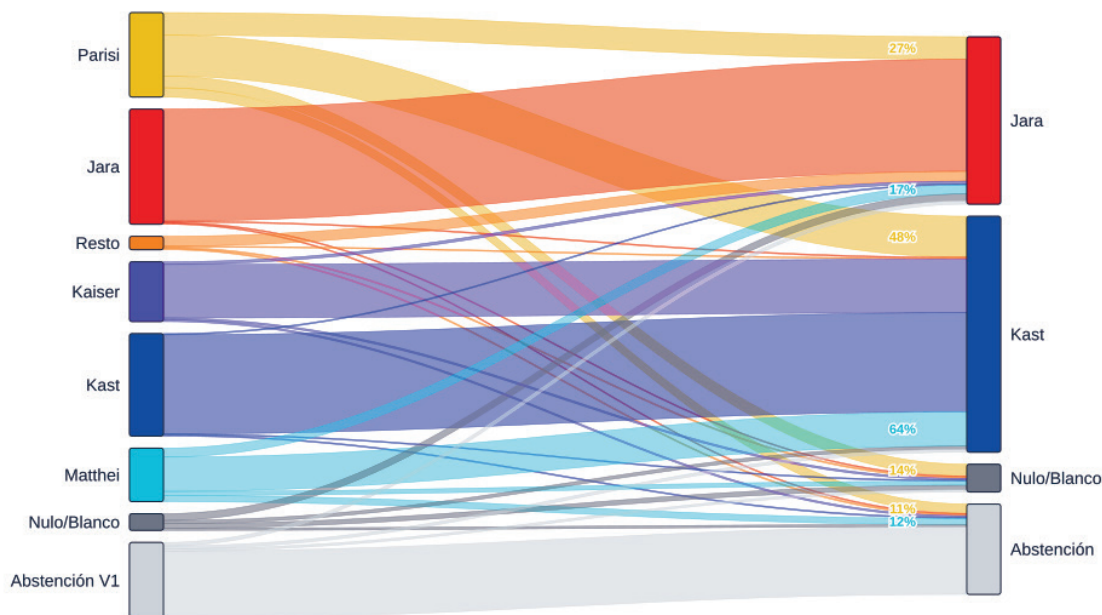
Para analizar esto, observamos primero el flujo agregado de todos los votantes entre ambos eventos electorales (primera y segunda vuelta), y segundo, un examen focalizado en el electorado donde Parisi obtuvo la primera mayoría. Ambas perspectivas resultan complementarias para comprender la reconfiguración del mapa electoral chileno.

Estimar transferencias de votos entre elecciones constituye uno de los problemas clásicos en ciencias sociales cuantitativas. El secreto del voto impide conocer directamente cómo votó cada individuo en ambas elecciones, de modo que solo disponemos de datos agregados a nivel de mesas de votación. El desafío consiste en inferir comportamientos individuales a partir de información colectiva (Rosen et. al 2001). Para estimar la matriz de transición utilizamos *inferencia ecológica*. Esta permite estimar probabilidades de transición a nivel de unidades agregadas (mesas) incorporando información previa y controlando por la heterogeneidad territorial. Este enfoque minimiza el sesgo de agregación inherente a los métodos determinísticos clásicos, aunque no lo elimina por completo: las estimaciones deben interpretarse como aproximaciones probabilísticas, no como certezas.

Panorama general: transferencia de votos entre primera y segunda vuelta

La Figura 16 representa la totalidad del flujo electoral entre la primera y segunda vuelta, calculada sobre el padrón electoral. Las proporciones reflejan no solo los votos válidos, sino también la abstención, los votos nulos y blancos. Esto permite tener una imagen completa del comportamiento electoral.

FIGURA 16. Flujo de votos de primera a segunda vuelta (sobre padrón electoral)



Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

Los patrones de transferencia revelan dinámicas diferenciadas según el origen del voto. Los electores de Kast y Kaiser mostraron alta cohesión: 96,7% y 89,6%, respectivamente, permanecieron con Kast en el balotaje. Jara, por su parte, retuvo el 97,3% de su electorado de primera vuelta. Los votantes de candidaturas menores —agrupados en la categoría ‘Resto’— migraron hacia Jara en un 73,6%, confirmando la polarización ideológica del balotaje.

La alta cohesión de los bloques Kast-Kaiser y Jara indica que el electorado ideológicamente definido operó con lógica de consolidación: quienes ya habían optado por candidatos ubicados en los polos del espectro no tenían incentivos para migrar hacia el centro inexistente del balotaje. Esta rigidez era esperable y replica patrones observados en 2017 y 2021. Lo distintivo de 2025 es la magnitud de los electorados intermedios —Matthei y Parisi— cuyo comportamiento en segunda vuelta no podía anticiparse con certeza a partir de sus posiciones programáticas declaradas.

Los casos más interesantes corresponden a Matthei y Parisi, cuyos electorados exhibieron mayor dispersión: Matthei transfirió 64,1% a Kast y 16,8% a Jara, con un 19,1% que optó por nulo, blanco o abstención. Parisi, por su parte, mostró 48,4% hacia Kast y 26,6% hacia Jara, con una porción significativa (24,9%) que optó por anular, votar blanco o abstenerse.

El flujo desde Matthei hacia Jara (16,8%) resulta llamativo dado el posicionamiento de centroderecha de la candidata. Una hipótesis plausible es que este segmento corresponde a votantes que priorizaron la moderación por sobre la ubicación ideológica: ante la opción entre Kast (percibido como extremo) y Jara (percibida como más pragmática que su coalición), optaron por la candidata oficialista como mal menor. El fenómeno sugiere que existe un electorado de derecha moderada que no se reconoce en el proyecto republicano.

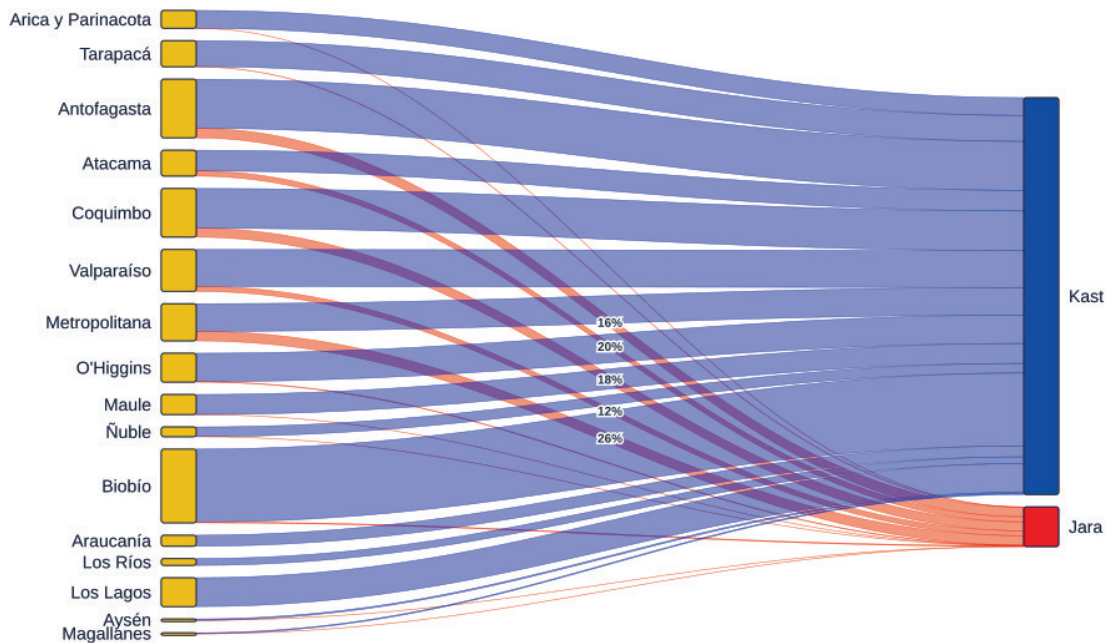
Foco en el electorado de Parisi: las mesas donde obtuvo primera mayoría

El análisis agregado oculta la heterogeneidad territorial. Para observar con mayor precisión el comportamiento del electorado de Parisi, examinamos las 7.151 mesas donde obtuvo la primera mayoría en noviembre. Esta estrategia permite aislar los territorios donde su propuesta tuvo más alta penetración y hace posible evaluar su destino en el balotaje.

Las mesas donde Parisi obtuvo primera mayoría no se distribuyen aleatoriamente. Se concentran en comunas periféricas de grandes ciudades, zonas de desarrollo reciente con alta proporción de viviendas sociales, y localidades con indicadores de vulnerabilidad socioeconómica superiores al promedio nacional. Este patrón territorial sugiere que la propuesta del PDG —centrada en la crítica a las élites, la desconfianza institucional y las promesas de soluciones directas— encontró resonancia en segmentos que perciben al Estado como ineficiente y a los partidos tradicionales como ajenos a sus problemas cotidianos.

La distribución regional revela patrones que merecen análisis. En tres regiones del sur —Araucanía, Los Ríos y Los Lagos— el 100% de las mesas donde Parisi fue primera mayoría se inclinaron por Kast. Ni una sola mesa migró hacia Jara. En el extremo opuesto, la Región Metropolitana presenta el porcentaje más bajo de transferencia hacia Kast (74,5%), seguida de Atacama (80,1%) y Coquimbo (81,7%). Esta variación sugiere que el electorado de Parisi en zonas mineras del norte y en la capital tiene un perfil distinto al de las regiones agrícolas y forestales del sur, donde la identificación con la derecha parece más pronunciada.

La brecha entre el flujo agregado (48,4% hacia Kast) y el comportamiento de las mesas hegemónicas (90,9% hacia Kast) requiere explicación. El votante promedio de Parisi se divide: menos de la mitad va a Kast, un cuarto a Jara, un cuarto se abstiene o anula. Pero el votante de Parisi en territorios donde este fue primera mayoría —es decir, donde su propuesta alcanzó hegemonía local— se comporta de manera casi unánime. Esto indica que el núcleo duro del electorado de Parisi tiene una afinidad ideológica más definida que su periferia. Los territorios donde el mensaje del PDG logró imponerse sobre todas las otras opciones son precisamente aquellos donde la transferencia hacia Kast es casi total.

FIGURA 17. Mesas donde ganó Parisi en 1ra vuelta + destino en 2da vuelta (por región)

Fuente: elaboración propia en base a datos de SERVEL.

9.

CONCLUSIONES

En este último Informe de Elecciones 2025 de C22-CEP hemos analizado los resultados de la primera y segunda vuelta presidencial de 2025 con foco en las implicancias de sus resultados para el próximo ciclo político. Varias conclusiones pueden derivarse de los análisis.

Una cuestión relevante para el próximo ciclo político consiste en la diferenciación de tres tipos de elector con lógicas diferenciadas en Chile. El norte (4 regiones) responde a Parisi y su discurso anticentrista; el sur agrícola (8 regiones) se alinea principalmente con Kast y su agenda de orden y seguridad; los centros urbanos metropolitanos y la zona austral (4 regiones) favorecen a Jara. Esta fragmentación territorial implicó en primera vuelta que ningún candidato tuvo presencia dominante en todo el país: Jara concentró su voto en las zonas más pobladas mientras Kast tuvo mayor extensión territorial. En la segunda vuelta, la transferencia de votos de Matthei, Kaiser y Parisi hacia Kast, produjo la mayoría

significativa del próximo presidente. Esta consideración debe ser relevante para el próximo ciclo político en la medida en que indica que buena parte del 58% de votación obtenido por Kast no es propio y tiene raíces sociológicas distintas a las que hay que atender de maneras diferenciadas.

Un segundo tema relevante para el próximo ciclo político es que el voto de Parisi muestra inclinación hacia doctrinas de derecha (mercado, autonomía individual, orden público, control de inmigración). Los 2,55 millones de votos de Parisi (19,79%) en primera vuelta representaron la principal reserva en disputa. La consulta interna del PDG mostró que un 78% de los militantes optó por el voto nulo o blanco, mientras que un 20% prefirió a Kast y apenas un 2% a Jara. Coherente con este resultado, el PDG decidió institucionalmente llamar a sus adherentes a votar nulo en la segunda vuelta, absteniéndose de respaldar a cualquiera de los dos candidatos. El voto de Parisi reforzó la ventaja de Kast en lugar de compensar la desventaja de Jara. La campaña territorial de Parisi en el norte minero durante 2025 consolidó un electorado que, aunque crítico del *establishment* político, se inclinó hacia la derecha antes que hacia la izquierda. Esta es una consideración relevante para el próximo ciclo político pues pone en evidencia que, en principio, en el rol de bisagra del PDG, la derecha cuenta con ventaja —una que, sin embargo, se puede perder si la conducta del gobierno en torno los temas clave (seguridad, crecimiento, migraciones) no satisface a los públicos y diputados del PDG.

De alta relevancia en este ciclo político es que los elementos doctrinarios que el Partido de la Gente ha impulsado históricamente en sus discursos y narrativas —el fomento de la economía de mercado, autonomía personal, autoempoderamiento, control del orden público y una relación instrumental con las instituciones sociales (Mascareño et al. 2022)— encuentran mayor resonancia en la propuesta de Kast que en la de Jara. En la segunda vuelta 2025, el público del PDG observó a Kast como depositario de esas expectativas.

El análisis urbano-rural revela bases electorales diferenciadas. En primera vuelta, Jara tuvo una ventaja urbana de +8,6 puntos (mejor rendimiento en comunas grandes versus rurales), mientras Kast, Kaiser y Parisi obtuvieron mejores resultados en zonas rurales. En la segunda vuelta, Kast consolidó su dominio en el Chile rural: en La Araucanía alcanzó 69%, en Ñuble 70% y en el Maule 66%. Jara, en cambio, mantuvo votaciones cercanas al 45% solo en las regiones metropolitanas (RM 46,8%, Valparaíso 45,8%), confirmando que su mensaje no logró penetrar el territorio agrícola y forestal del sur. La implicancia para el próximo ciclo es clara: la izquierda chilena tiene un déficit estructural de llegada a sectores rurales. Su discurso es fundamentalmente urbano —y ni siquiera de toda la ciudad, pues las periferias metropolitanas se inclinaron hacia Parisi en primera vuelta y hacia Kast en segunda. Un trabajo territorial sostenido en zonas no metropolitanas constituye una tarea pendiente para cualquier proyecto de centroizquierda que aspire a competir electoralmente en el futuro.

De cualquier modo, el triunfo electoral de Kast y del Partido Republicano fue contundente. Esta contundencia es potente electoralmente. La cuestión es ahora cómo el nuevo gobierno puede transformar su alta votación en poder político efectivo. Esta es seguramente la clave central del próximo ciclo político. Ni la Convención Constitucional ni el Consejo Constitucional supieron administrar su

éxito electoral; mucho menos lo hizo el gobierno de Boric, en tanto primero esperó el resultado de la Convención Constitucional y luego no logró poner en marcha una máquina legislativa en el Congreso. Ninguno de esos proyectos político logró transformar su caudal electoral en poder político. El nuevo gobierno de Kast debiera orientarse hacia la transformación de su capital electoral en poder político por medio de la integración de los partidos tradicionales de derecha en el gobierno y a través de una mejorada capacidad de negociación especialmente con el PDG en la Cámara. Esta administración del poder, que otorga espacios a actores nuevos y clásicos, es lo que permitirá generar alianzas para impulsar proyectos y compartir fracasos. Una estrategia distinta seguramente conducirá a la incapacidad de llevar adelante el ‘gobierno de emergencia’ con la rapidez que se requiere y, con ello, a la disolución del poder político que yace en el triunfo electoral alcanzado.

Otro hallazgo central de este análisis, relevante para el próximo ciclo político, es que el PDG no ocupa una posición intermedia en el eje izquierda-derecha, sino que se sitúa en un eje distinto que puede ser comprendido como *establishment* versus *anti-establishment*. Cuando ese eje colapsa en un balotaje —donde solo quedan dos opciones institucionalizadas— las preferencias latentes en el primer eje se activan. La gravitación masiva hacia Kast en las mesas hegemónicas (90,9%) revela que esas preferencias estaban ahí desde el principio, enmascaradas por un discurso que las hacía políticamente aceptables para quienes rechazaban identificarse con la derecha tradicional.

El dato es relevante para comprender la reconfiguración del sistema de partidos chileno en el próximo ciclo. El espacio que el PDG ha cultivado durante los últimos años no constituye un centro equidistante entre izquierda y derecha, sino un territorio que, llegado el momento de definición binaria, se decanta masivamente hacia la derecha. La retórica de independencia ideológica que ha caracterizado al movimiento de Parisi no resiste el test de un balotaje polarizado.

El 24,9% del electorado de Parisi que optó por la abstención, el voto nulo o el blanco constituye un dato político en sí mismo. Este segmento resistió la presión del balotaje y prefirió no elegir. Son votantes cuya adhesión a Parisi estaba motivada principalmente por el rechazo al sistema, y para quienes votar por cualquier candidato en segunda vuelta equivalía a una claudicación.

Para el sistema político chileno, esta reserva de desafección representa un desafío de integración que ninguna coalición ha logrado resolver y que se transforma en una de las implicancias principales de las elecciones presidenciales para el ciclo político que viene. En ese contexto, el proyecto de reforma del sistema político actualmente en trámite en el Congreso puede transformarse en un camino para convertir el capital electoral de esta elección en una mejor distribución y organización del poder político.

Bibliografía

Chuaqui, T. y Gamarra, C. (2025). Descifrando a los indecisos: desinteresados y desapegados. *Boletín Encuesta CEP* 95. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

Fuentes, C. y Tralma, D. (2025). Llamado del PC a la movilización contra Kast profundiza riña en la izquierda sobre qué oposición ser (y qué tan unidos estar). *La Tercera*, 27 de diciembre. Disponible en: <https://www.latercera.com/politica/noticia/llamado-a-la-movilizacion-contr-kast-del-pc-profundiza-rina-en-la-izquierda-sobre-que-oposicion-ser-y-que-tan-unidos-estar/> [27 de diciembre 2025].

Mascareño, A., Rozas, J., Lang, J. y Henríquez, P. A. (2022). El Partido de la Gente: economía de mercado, autonomía personal y relación instrumental con las instituciones. *Puntos de Referencia* 618. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

Mascareño, A., Rozas, J. y Gamarra, C. (2025a). Indiferentes, ‘porque hay que vivir la vida solo’. El antisujeto de la historia posdemocrática. *Puntos de Referencia* 726. Centro de Estudios Públicos. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/> [27 de diciembre 2025].

Mascareño, A., Rozas, J. y Pacareu, T. (2025b). ‘Mi compromiso es con la gente’: El peso de los independientes en la Cámara de Diputadas y Diputados. *Puntos de Referencia* 723, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/> [27 de diciembre 2025].

Rosen, O., Jiang, W., King, G. y Tanner, M. A. (2001). Bayesian and frequentist inference for ecological inference: The RxC case. *Statistica Neerlandica* 55(2), 134–156.

Servel (2025). Resultados oficiales segunda votación presidencial 2025. Santiago: Servicio Electoral de Chile.



CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP.

Director: Leonidas Montes L.

Editor: Sebastián Soto

Diagramación: Pedro Sepúlveda V.

VER EDICIONES ANTERIORES

